

REFLEXIÓN DEL EVANGELIO

DOMINGO XIV ORDINARIO: LUCAS 10: 1-12, 17-20

SIXTO GARCÍA

EL TEXTO:

En aquel tiempo, Jesús designó otros setenta y dos discípulos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares a donde pensaba ir, y les dijo: “La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; yo los envío como corderos en medio de lobos. No lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa digan: ‘Que la paz reine en esta casa.’ Y si allí hay gente amante de la paz el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa. En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les den. Curen a los enfermos que haya y díganles: ‘Ya se acerca a ustedes el Reino de Dios.’”

“Pero si entran en una ciudad y no los reciben, salgan por las calles y digan: ‘Hasta el polvo de esta ciudad, que se nos ha pegado a los pies nos lo sacudimos, en señal de protesta contra ustedes. De todos modos, sepan que el Reino de Dios está cerca.’ Yo les digo que en el día del juicio, Sodoma será tratada con menos rigor que esa ciudad.”

Los setenta y dos discípulos regresan llenos de alegría y le dijeron a Jesús: “Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.”

Él les contestó: “Vi a Satanás caer del cielo como el rayo. A ustedes les ha dado poder para aplastar serpientes y escorpiones y para vencer toda la fuerza del enemigo, y nada les podrá hacer daño. Pero no se alegren de que los demonios se les someten. Alégrese más bien de que sus nombres están escritos en el cielo.”

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) El evangelio de Lucas nos presenta dos envíos misioneros: el primero, a los Doce (Lucas 9: 1-6); el segundo, el tema de la narrativa de hoy, es la misión de los setenta y dos (“setenta” en muchos manuscritos antiguos – los Padres de la Iglesia, y más allá, citaban uno u otro número, indistintamente).

2) Los “setenta” (o “setenta y dos”) sin duda representan, de alguna forma los setenta ancianos que Moisés, a instancias de su suegro Jetró, escogió para que lo ayudaran a gobernar a los perennemente díscolos israelitas (Números 11:

16-17) – los setenta ancianos compartían el don de profecía (Números 11: 29). El relato del Éxodo 24: 1, 9-14 nos dice que los setenta también acompañaban a Moisés en el Monte Sinaí. Debido a la evidente alusión a Números 11: 26-30 en Lucas 9: 49, el número “setenta,” atestiguado por los mejores manuscritos, parece ser más exacto que “setenta y dos” – En todo caso, esta discrepancia pedigüña no oculta el trasfondo del AT que define tantos episodios del ministerio público de Jesús en Lucas – el contexto veterotestamentario de la predicación y Pascua de Jesús es un rasgo lucano.

3) Jesús añade: “La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Rueguen, por lo tanto, al dueño de la mies que envíe trabajadores a sus campos. Pónganse en camino; yo los envío como corderos en medio de lobos”

a) La imagen de la cosecha es típica del contexto agrícola israelita descrito en el NT – Mateo 9: 37-38, e incluso la tradición del Cuarto Evangelio, tan distante de los Sinópticos, la recogen (Juan 4: 35) –

b) Jesús los envía como corderos en una multitud de lobos – El contexto de Lucas 9: 53 (la negativa de los samaritanos a darle albergue a los mensajeros de Jesús) acentúa la urgencia de este pasaje.

4) Las admoniciones básicas acerca de la austeridad del equipaje (“no lleven ni dinero, ni morral, ni sandalias”) son reflejo (aunque con menos detalle) de las instrucciones a los Doce en Lucas 9: 1-6 – Las palabras algo enigmáticas “y no se detengan a saludar a nadie por el camino,” ausentes en la misión de los Doce, que son enviados a territorios en Galilea, obedece sin duda al hecho de que la misión de los setenta ocurre en territorios samaritano (cf. de nuevo la hostilidad manifestada en Lucas 9: 53), donde el saludo podía tomar formas de agresión.

5) Jesús persiste: “Cuando entren en una casa digan: ‘Que la paz reine en esta casa.’ Y si allí hay gente amante de la paz el deseo de paz de ustedes se cumplirá; si no, no se cumplirá. Quédense en esa casa. Coman y beban de lo que tengan, porque el trabajador tiene derecho a su salario. No anden de casa en casa” – Aquí podemos considerar lo siguiente:

a) El saludo de paz, en el entorno religioso judío, suponía reciprocidad – Negar ésta suponía rechazo de la persona con evidente hostilidad – El “saludo de paz” es ostensible en Lucas 24: 36; 3 Juan 15.

b) El derecho del trabajador a su salario (“axiios gar ho ergates tou misthou autou”) es sorprendentemente bien atestiguado en el NT: Mateo 10: 10; 1 Corintios 9: 14; 1 Timoteo 5: 18.

c) La prohibición de “andar de casa en casa” (“me metabainete ex oikias eis oikian”) es una prevención del devaneo de una casa a otra propio de lo charlatanes (cf. 2 Timoteo 3: 6)

6) Fiel a la tradición sinóptica, Lucas vincula la predicación (y el adviento) del Reino de Dios con el poder de sanar (Lucas 9: 1-2, 6, 11; Mateo 10: 7-8) – La sacudida del polvo de las ciudades rebeldes que rechazan la predicación del Reino (Marcos 6:11; Mateo 10: 14) de suyo se cumple en la narrativa de Hechos 13: 51.

7) Las palabras de Jesús sobre la destrucción que dichas ciudades acarrearán sobre sí es brutal: la alusión a Sodoma era bien conocida de los lectores u oyentes originales de este evangelio –

a) La expresión “En ese día” sin duda alude al día del juicio – El NT usa diversas imágenes para significar el juicio escatológico: “Día de ira” (Romanos 2: 5), “Día del Señor” (1 Corintios 1: 8; “Día del Hijo del Hombre” (Lucas 17: 24, 30)

b) La maldad de Sodoma era proverbial (Génesis 13: 13; Isaías 3: 9; Ezequiel 16: 48, 56) – PERO, en el contexto bíblico, el gran pecado de los habitantes de Sodoma fue la traición a la práctica obligatoria de hospitalidad hacia los mensajeros del Señor (Génesis 19: 1-23) – La consecuente destrucción de la ciudad se convirtió en una advertencia para las generaciones siguientes (Deuteronomio 29: 23; Isaías 1: 9; 13: 19; Jeremías 4: 6), un ejemplo usado igualmente en el NT (Judas 7; 2 Pedro 2: 6; Romanos 9: 29; Lucas 17: 28)

8) Los discípulos regresan alegres de su misión ¿por qué? - ¿Acaso porque han llevado la Buena Noticia a gentes cuyos corazones estaban todavía vírgenes de la vida del Reino, del conocimiento de Jesús, el Hijo eterno hecho plenamente hombre, sentido último de la existencia humana? - ¡Razón legítima de alegrarse!

9) Pero, ¡NO! Están alegres porque han visto funcionar este nuevo juguete que Jesús les ha dado: ¡poder sobre las enfermedades y los espíritus del mal! ¡Poder, poder, poder! ¡Manipular y controlar! ¡ Esto es lo que los pone alegres! El griego “meta charas” es bien expresivo; ¡contentos, satisfechos de ellos mismos! “¡Qué bueno, ahora tenemos . . . poder!”

10) Jesús les dice: “Veía a Satanás caer del cielo . . .” Lucas menciona a Satanás (Satán: “el que pone a prueba, el que contradice”) en otros textos: “Lucas 11: 18; 13: 16; 22: 3, 31) – la identidad de Satanás como el que

(haciendo justicia a su nombre) pone a prueba” es atestiguada en las Escrituras: Job 1: 6-12; 2: 1-7; Zacarías 3: 1-2; 1 Crónicas 21: 1; el poder sobre serpientes y escorpiones, alimañas que atacaban a sus víctimas escondidas en el suelo, aparece de nuevo en Lucas 11: 11-12 – Durante su ministerio, los discípulos participan del poder y la preferencia que el Padre le concede a Jesús.

11) PERO, Jesús les dice que no se alegren por este poder de someter a las fuerzas del mal - ¡eso es, como todo, puro don, no es mérito de ustedes! – Alégrense más bien de . . . ¿de qué? ¡De que sus nombres estén escritos en los cielos! – “Tener el nombre escrito (por implicación: en un libro) en los cielos” es un tema central en la escatología bíblica: encontramos alusiones semejantes en Éxodo 32: 32-33; Salmo 69: 28; Filipenses 4: 3; Hebreos 12: 23; Apocalipsis 3: 5.

12) “Tener el nombre escrito en el cielo” – El sentido de esta expresión es simple: es la promesa del encuentro definitivo con el Padre, del abrazo final con la Pascua de Jesús - ¡Eso sí suscita la verdadera alegría, no las obsesiones con el poder! ¡Eso es pura gracia, pura misericordia! Dios Padre nos abraza en Jesús, ¡y escribe nuestros nombres en su directorio privado, en su libro del cielo!

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Jesús nos envía a testimoniar el Evangelio de la justicia y la compasión de su Padre en los cielos sin mucho equipaje, al margen de la plétora de comités de parroquia, de alforjas llenas de nuestros cuidadosamente pre-concebidos planes – algo así como San Francisco de Asís, el “místico y peregrino” (“Laudato Si,” 10).

2) ¿A quién le atrae ser enviado a un trabajo, a una misión, “como cordero en medio de lobos” – Los jefes y ejecutivos de corporación - ¡y muchos curas párrocos! – que quieren atraer colaboradores valiosos les dibujan imágenes bellas y prometedoras de su trabajo, pingües remuneraciones - ¡no la promesa de que, si aceptan el trabajo, van a entrar en una cueva de lobos! – Reverberan aquí ecos del primer relato de la conversión de San Pablo (Hechos 9: 1-19) - las palabras del Señor a Ananías, pidiéndole que vaya a sanar a Pablo, que ha entrado en Damasco ciego después de su encuentro con el Señor: ante las objeciones (justificadas) de Ananías, que conoce la reputación de Pablo como perseguidor, Dios le dice que ha escogido a Pablo como instrumento para llevar su nombre a gentiles, reyes e israelitas, y añade: “Yo le mostraré cuánto tendrá que padecer por mi nombre” (Hechos 9: 16)

3) Y, sin embargo, el papa Francisco se hace eco de esta gozosa, riesgosa y apasionada vocación: “Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere

precisamente a las persecuciones (Hch 5: 41; Flp 1: 29; Col 1: 21; 2 Tim 1: 12; 1 P 2: 20; 4: 14-16; Ap 2:10) - ¡Como corderos en medio de lobos – PERO Jesús nos emplaza a una convencida y vulnerable fe de que, contra todo cálculo humano, los corderos prevalecerán sobre los lobos!

4) “Querer ser María, antes de haber trabajado con Marta . . . Lo que yo he entendido es que todo este cimienta de la oración ya fundando en humildad, y que mientras más se abaja un alma en la oración, más la sube Dios.” – Santa Teresa de Jesús (1515-1582), “Libro de la Vida” 22: 9, 11.

5) El “Todo esto” que el Padre le oculta a los arrogantes, a los auto-pretendidos “sabios” de este mundo (“sophoi”) es la Verdad, el Amor crucificado del Reino, hecho presente en la Pascua de Jesús.

6) Precisamente porque ese Amor y esa Verdad solamente pueden entrar en un corazón vacío de sí mismo, herido y accidentado, para que Jesús y su compasión, justicia y afecto entren y tomen residencia allí, vacío de sus obsesiones y arrogancias de poder, dinero y aplauso, para darse a otros, para entregarse crucificadamente a los pobres, los hambrientos, los excluidos, los marginados, los que no son sabios según el mundo, precisamente por eso, ¡SOMOS NOSOTROS los que nos abortamos la revelación de “todo esto,” los que nos condenamos a ese comienzo del infierno en la tierra, que es vivir enamorados de nuestro poder (“para someter demonios,” como los discípulos), de nuestra riqueza, de nuestra abundancia, despreciando a los “nepioi,” a los “menos,” a los pequeños, inocentes, inmaduros, cuando escogemos los caminos que nos demarca nuestra cultura de la muerte . . .

7) Nuestras comunidades y parroquias necesitan, hoy más que nunca, conversión, cambio radical de corazón – En mi experiencia de trabajo parroquial, veo la tentación – y el pecado – de la arrogancia, de los que tienen poder – desde el párroco hasta el Presidente del Consejo Parroquial, el Director de Educación Religiosa, etc., hasta el último fiel que asiste a la Misa del domingo . . .

8) Muchas de nuestras comunidades se han plegado a la cultura de la arrogancia, del poder, y, en vez de ser comunidades de evangelización, testigos de Jesucristo, se convierten en corporaciones, en clubs sociales, donde la apariencia, la jactancia y el poder lo son todo, donde la vulnerabilidad y riesgo por el Evangelio inducen risa y desprecio.

9) Jesús nos llama a alegrarnos, no porque tengamos poder y prestancia en la sociedad y en la Iglesia, sino porque nuestros nombres están inscritos en los cielos, es decir, porque somos privilegiados por la llamada de Jesús a ser “nepioi,” inocentes, pequeños, insignificantes testigos del Evangelio de Jesús,

del Evangelio que ES Jesús, el sacramento vivo del Padre, que revela todo -
¡solamente a los pequeños!